

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

1-1-2011

Sermón para bodas III Génesis 2:18-25

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Sermón para bodas III Génesis 2:18-25" (2011). *Ayudas para sermones*. 6.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/6

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

RECURSOS para SERMONES



Boda III - Génesis 2:18-25

Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
2020



+ *En el nombre de Cristo* +

Día Festivo Nacional del Matrimonio Hispano-Latino
Octubre 2011
Génesis 2:18-25
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Revisado y adaptado por Marcos Kempff
Febrero del 2012
Editado para Scholar, julio del 2025

LA PAREJA, DON DE DIOS

Génesis 2:18-25; Hebreos 2:1-13 (14-18); Marcos 10:2-16 (RVC)

Después Dios el Señor dijo: «No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida.»¹⁹ Y así, Dios el Señor formó de la tierra todos los animales del campo, y todas las aves de los cielos, y se los llevó a Adán para ver qué nombre les pondría; y el nombre que Adán les puso a los animales con vida es el nombre que se les quedó.²⁰ Adán puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo, pero para Adán no se halló una ayuda a su medida.²¹ Entonces Dios el Señor hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una de sus costillas, y luego cerró esa parte de su cuerpo.²² Con la costilla que sacó del hombre, Dios el Señor hizo una mujer, y se la llevó al hombre.²³ Entonces Adán dijo: «Ésta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada “mujer”, porque fue sacada del hombre.»²⁴ Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser.²⁵ Y aunque Adán y su mujer andaban desnudos, no se avergonzaban de andar así.

En el nombre de Cristo.

Se notaba que el hombre joven sabía que estaba en apuros. Llevaba su ansiedad dibujada en su rostro. Era ya de noche y estaba parado frente una enorme selección de tarjetas en una tienda. Con cierta desesperación hojeaba las tarjetas en la sección que decía “Aniversarios”. ¡Se había olvidado la fecha del aniversario de su boda! Además de sentirse culpable de tanto olvido, también se sentía solo, con un enorme vacío. Su matrimonio no andaba bien, y con éste terrible lapso en su memoria, pues seguramente no le iba ir nada bien llegar a casa sin algún detalle de su amor por su esposa. Así como le temblaban las manos, mucho más temblaba algo en lo profundo de su ser. De pronto, le llamó la atención una tarjeta pequeña, y al abrirla el mensaje adentro decía:

*La pareja es un precioso regalo de Dios,
como un colorido y detallado tejido;
dos vidas entreteljadas y entrelazadas,
cosidas con sonrisas y lágrimas,
teñidas con memorias y unidas por amor.
Esta relación es creada, sostenida y bendecida por Dios;
perdonada, redimida y restaurada por Jesucristo;
consolada, fortalecida y preservada por el Espíritu Santo.*

¿Será cierto?, se preguntaba. ¿Será que hay esperanza en el perdón y la reconciliación de Dios? Parecen palabras que mi abuelita me había dicho tantas veces. ¿Será posible que las palabras que mi abuelita me habla de Dios me sirven para momentos como estos?, decía en voz baja.

Mientras tanto, la esposa, desconociendo la ansiedad que sufría su esposo, también sentía su propio vacío. También tenía su dolor detallado en su rostro. Veía su celular, esperando algún mensaje, alguna palabra de su esposo. *Hoy era un día especial, bueno debería serlo,* se decía

susurrando. Viendo lo tarde que era, temía algo. Parecía que ella y su esposo se habían alejado y dejado enfriar el amor que profesaban con tanta naturalidad e intensidad años atrás. Nada parecía igual. *Quién sabe*, pensaba, si se acordará de nuestro aniversario, de lo nuestro. De repente enormes lágrimas deslizaba por sus mejías. *¿Qué hago?*, suspiraba. *¿Podrá sobrevivir lo nuestro?*

Ante tanta tristeza y ansiedad que sufren parejas, ¿hay motivo para festejar y celebrar el regalo del matrimonio? ¿Qué tenía en mente Dios, al crear el hombre y la mujer, y unirlos para ser una pareja, entrelazados como una sola persona? ¿El matrimonio es un hermoso regalo, un colorido y detallado tejido? ¿Cómo podemos sentirnos animados ante tantas dificultades?

Hagamos una pausa, porque en medio de nuestro existir, sí hay error, fracaso, dolor, desaliento, miedo y tristeza. No todo anda bien, y el matrimonio sufre las consecuencias. Es necesario detenernos y prestar atención a lo que Dios nos dice.

Para ello precisamos entrar a las Sagradas Escrituras para conocer, recibir y aplicar las enseñanzas que Dios nos da para nuestras vidas. Porque entrar en la Palabra de Dios, sí trae esperanza.

Pero, ¿cómo sucede esto? ¿Cómo podemos hacerlo?

Primero, recordar que Dios es el Creador.

Cuando Dios creó el mundo, Él mismo formó a Adán del polvo de la tierra soplando en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Luego, Él mismo tomó una costilla del hombre y formó a la primera mujer, Eva. Ambos fueron formados por la propia mano de Dios.

Con inmenso amor y profunda satisfacción, Dios formó a cada uno de ellos, diseñando con delicada precisión la admirable anatomía masculina y femenina. Los bendijo y les dio la capacidad de ser felices en su unión de pareja, mediante una intimidad exclusiva.

Como las fibras de los hilos que tejen una tela, así Dios creó al hombre y a la mujer para que formaran una unidad, casados y “entretejidos” para cumplir la voluntad del Creador y disfrutar de esa preciosa compañía, hombre y mujer, unidos en amor, unidos en santo matrimonio.

Él dio Su bendición a esta primera pareja, para que vivieran en amor y en fidelidad el uno para el otro. Estar unidos significaría que serían comprensivos y creativos en su esfuerzo constante por conocerse, apoyarse y amarse mutuamente. Deberían descubrir la forma de hacer más placentera la experiencia del uno para el otro; cuáles serían sus gustos y sus preferencias. Este era el ideal de Dios acerca de la intimidad de la pareja. Es así como en las Sagradas Escrituras podemos encontrar maravillosas enseñanzas, aún de carácter sexual: ¡Sea bendito tu propio manantial! ¡Alégrate con la mujer de tu juventud, delicada y amorosa...! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor! (Proverbios 5:18-19).

Dios quiere proteger a la pareja y que todos la respeten y la mantengan en alta estima. Por eso ordena: No cometas adulterio. Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus

relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio (Éxodo 20:14 y Hebreos 13:4).

La relación de pareja es la primera institución creada por Dios, siendo la pareja como el vínculo para que un hombre y una mujer unan sus vidas en todos los sentidos. La vida en pareja cumple con el propósito de Dios, que haya armonía y amor entre ambos. A fin de protegerla, guiarla y consagrarla, Dios quiere ser la “tercera persona” en cada pareja. Normalmente, una tercera persona trata de separar a la pareja, de acuerdo a sus propios intereses egoístas. Pero, ¿no sucede lo mismo con Dios!

Él une y fortalece a la pareja, en lugar de separarla. Su deseo es que el hombre y la mujer unidos en matrimonio, reciban Su amor y Su sabiduría para poder enfrentar las tormentas que a menudo azotan toda pareja. Su respuesta a la incapacidad de amar, a los fracasos, los conflictos, los desacuerdos y a las frustraciones en la vida, es Su perdón, que conlleva a la reconciliación y a la comprensión. Perdonar implica fortaleza y humildad, y expresa el poder de sosegar, curar, reunir y reconstruir. Toda pareja puede contar con el amor y el perdón de Dios y ser motivada a reconciliarse constantemente entre sí, y depositar su confianza en Él.

Y, ¿cómo hace Dios todo esto para beneficiar a la pareja?

Cuando nació Jesús, entrando a nuestro mundo y nuestra realidad, vino precisamente para perdonar a la humanidad y restaurar una relación de paz con Dios nuestro Creador, y entre nosotros. Con su muerte y resurrección establece para siempre esta expresión de amor, el perfecto amor.

Vivir en pareja es un arte. Es preciso saber cómo combinar los muchos factores que están relacionados a ella, para lograr metas en común. Las tensiones en toda relación, sumadas a las obligaciones normales de cada ser humano (tales como el trabajo, la economía del hogar, los hijos, la salud, la seguridad personal, la educación, entre otros) pueden ser muy agotadoras y pueden reducir las ganas de seguir adelante. Por eso es bueno saber que todas las parejas atraviesan estas diferentes etapas de desarrollo. Si ambos son lo suficientemente creativos, pacientes y comunicativos entre sí y con los demás miembros de la familia, el paso por la vida será mucho más saludable.

Muchas parejas lamentan que su vida íntima no tiene la emoción de antes porque su matrimonio se ha convertido en una rutina. Ante los sinsabores de la vida, también algo en el matrimonio se ha apagado. Como consecuencia, en vez de buscar soluciones a sus problemas a fin de restaurar sus relaciones de pareja, muchas veces se recurre a las discusiones, actitudes, conductas que llevan a distanciarse en vez de crear el acercamiento y la reconciliación.

Como en toda relación humana, el desafío más grande para la pareja es el de lograr - mediante la presencia de Cristo y los dones del tiempo, el esfuerzo, la dedicación y el compromiso - una base sólida y propia, capaz de resistir las duras pruebas que se presentan en la vida de toda pareja.

Pero lamentablemente hemos descuidado esta relación. Lo que no queremos admitir es que Dios nos creó para darnos la oportunidad de disfrutar nuestra relación de pareja bajo el amparo,

exclusividad, intimidad y protección de la vida en pareja. Muchas parejas que así lo han hecho, afirman disfrutar una profunda alegría porque saben que Dios los une y que en Él tienen la seguridad de poder reconciliar sus diferencias y ser fieles hasta que la muerte los separe.

Toda pareja tiene sus diferencias. Esto en sí, no es el problema. Pero tener la incapacidad de reconciliarse y resolverlos antes de que vengan peores consecuencias, sí trae complicaciones. Descuidar los lazos matrimoniales, sin lugar a dudas, conlleva una serie de causas y efectos, que “deshila el tejido” de la relación en vez de conservar y fortalecerla.

Dios, quien originalmente instituyó el matrimonio, ofrece Su apoyo incondicional. Pero más que todo, le duele ver las desastrosas, dolorosas y enredadas consecuencias creadas por los malentendidos, los conflictos y peor aún, las traiciones. Él mismo sufrió la desilusión de ver a la raza humana apartarse de Él y serle infiel. Pero Dios tomó la iniciativa al perdonarnos por medio de Jesucristo, quien es la demostración más clara, histórica, completa, perfecta y palpable del amor. Por eso Dios, que conoce el dolor de la decepción, ofrece Su perdón y restauración, que de verdad nos puede capacitar para amar, y restablecer lo que hemos dañado.

Por eso, si en algún momento nos sobreviene el desgano y el desespero, podemos recordar:

*Aunque sintamos desaliento, y nos imaginamos que el triunfo está lejano;
Aunque el error nos lastime, y quizás un fracaso nos perturbe;
Aunque la angustia nos hiera, y una ilusión se apague;
Aunque el dolor queme nuestros ojos, y golpee nuestro ánimo;
Aunque la tristeza nos desanime, y la incomprensión corte la risa;
Aunque todo parezca inútil, y sin sentido, y parece que la esperanza desvanece;
¡Ten ánimo, porque Dios nunca nos abandona!
Sus promesas son inmutables; Su bondad y esperanza seguras.
¡En Jesucristo tenemos la absoluta certeza de Su presencia y eterno amor!
¡Confíemos en Él y vivimos en Su dulce paz!*

Cuando aquel hombre joven afligido, por fin llegó a su casa, llegó sin reglo y sin tarjeta. Lo que sí sucedió fue que esa pequeña tarjeta despertó lo que había en un rincón de su memoria, palabras de su abuelita, que en el día de su boda habían sido depositadas con tanta ternura. Y, este era el momento preciso para recordarlos. Su abuelita le había dicho:

Sobre todo, mi hijito, recuerda, ahora que te casas, recuerda lo que Dios nos enseña:

*La voluntad de Dios en Cristo les llevará por la vida:
donde la gracia de Dios en Cristo les perdonará;
donde los brazos de Dios les apoyarán;
donde las bondades de Dios suplirán sus necesidades;
donde el poder de Dios les cubrirá y les sostendrá.*

*La voluntad de Dios en Cristo les llevará por caminos conocidos y desconocidos:
donde el Espíritu de Dios podrá obrar en ustedes;
donde la sabiduría de Dios les enseñará;
donde la presencia de Dios les protegerá;*

donde las manos de Dios les moldearán.

La voluntad de Dios en Cristo les llevará por lugares inimaginables:

donde el amor de Dios en Cristo les arropará;

donde la misericordia de Dios les cuidará;

donde la paz de Dios en Cristo calmará sus temores y tantos sinsabores;

donde la consuelo de Dios les mantendrá.

La voluntad de Dios siempre les motivará a seguir a Cristo, confiar sólo en Él y serle fiel:

donde el consuelo de Dios en Cristo les secará toda lágrima;

donde la Palabra de Dios les alimentará;

donde el más grande milagro de Dios en la resurrección de Cristo les inspirarán;

donde la presencia de Dios en Cristo siempre les encontrará.

Y, por recordar lo que sí tenía valor para los momentos más difíciles y complicados, en aquel hogar, en esa pareja que estaba de aniversario, hubo un pequeño y nuevo aliento de esperanza.

En el nombre de Cristo. Amén.